

Hembra la frialdad técnica y el hieratismo afectivo de La Máxima Felicidad. Consigue secuencias de mayor penetración visual casi táctil. Destaca también el esmero formal, la facturación cuidadosa, intelectualmente sudada. Aun las escenas morosas no se hacen largas. Observamos en la "premier" algunos defectos de foco achacables probablemente al proyector. También merece reconocimiento la banda de sonido muy especialmente lo referente a la producción musical: nítida, musculosa, contrastada. Todo esto es positivo, reconfortante, porque son pasos que construyen con calidad la tradición de nuestro cine.

Macho y Hembra da que pensar. Pero no fascina ni sobrecoge. Nos roza e impacta en algunas secuencias. El espectador, sin embargo, se mantiene distante

tal vez porque percibe la anécdota como una situación muy particular y concreta. No se hace nada por universalizar el conflicto o inflamarlo con un poquito de levadura que lo trasciende. Son muy pocos los que se sienten aludidos e interesados... ¡les queda lejano el asunto..! Igualmente la ausencia de interiorización refleja, exterioriza demasiado la historia, la proyecta al infinito y por tanto la banaliza.

Frustrante el desenlace del Guión. Se adivina que a Iraida Tapias se le quedó mucha tinta en la pluma. Y muchas palabras del libro bautizado que no fueron filmadas. ¿Hubo miedo? Lo que hubiera podido ser la historia de una proposición agresiva quedó en una semi-venganza moral. Un castigo contra ¿el macho? a modo de fábula.

Como en La Máxima Felicidad, siendo audaz el planteamiento y la búsqueda de una alternativa a la crisis de la pareja monógamica, resulta encogido y timorato el desarrollo. Y a pesar de los desnudos y de las escenas sexuales con resoplidos, la película dejará insatisfechos a quienes buscan en Macho y Hembra una esperanza positiva, una señal de albricias ante la crisis de soledad que nos invade.

Mauricio Walerstein apuesta por el fracaso. Como en la más reciente película de Marco Ferreri (El Futuro es Femenino) renuncia a un horizonte posiblemente más afectivo, más armonioso. ¿No tiene porvenir el amor compartido entre dos o más personas?

¿Será la soledad nuestra condena? ¿Escasará más el amor mañana?

EL ATENTADO

Carmelo Vilda

FICHA TECNICA

Dirección: Thaelman Urgelles.
 Guión: Ariela Tasca, Edgar Larrazábal y T. Urgelles.
 Fotografía: Eddy León.
 Montaje: José Alcalde.
 Intérpretes: Gustavo Rodríguez, Orlando Urdaneta, Carlos Carrero, Alicia Plaza, Yenni Noquera.



Las comparaciones son odiosas. Pero no puedo evitar una mirada retrospectiva hacia LA BODA (1982) el anterior largometraje de Thaelman Urgelles. Y porque reconozco el enorme esfuerzo de dirección y la honestidad profesional que hay en El Atentado lamento anticipar mi apreciación negativa.

La Boda fracasó económicamente pero quedará como una película pura, valiente, positiva y antidemagógica. El Atentado, por el contrario, aunque resulte taquillera figurará en la filmografía venezolana como una película oportunista, desquiciada. Otra película cuyo "talón de Aquiles" es el Guión.

El discurso narrativo, por ejemplo, es sinuoso con trayectos ininteligibles donde hay que hacer frecuentes altos en el camino y para retomar el flujo de la historia central. Frecuentes, también, aunque breves, retrospectivas y rupturas innecesarias del tiempo sin que iluminen el texto. Multitud de alusiones que no se trenzan y permanecen insolubles como meras referencias insustanciales. Anécdotas y más anécdotas acumuladas que no logran ensamblar una historia coherente y más bien oscurecen el campo visual. Son tantos los aspectos de la corrupción que pretende atrapar que no analiza ni resuelve satisfactoriamente ninguno. El desenlace, evidente, tiene que ser retórico: ¡muerte o castigo moral para todos los pillos! Pero... ¿qué hacer con tantos cabos sueltos sin atar?

Falta el relato que dé sentido y explique lo disperso. Es probable que a Thaelman se le escurriera la verdadera historia que deseaba contar. Algunas claves lo confirman. Me refiero a la amistad cómplice e incluso afectiva entre el Abogado y el Jefe de la Policía. ¿Qué inquietante filón había allí..!

Urgelles, por el contrario, prefirió dispersarse en esa marabunta de personajes y subhistorias sin enfocar ninguna a fuego lento, sin conseguir tampoco abrocharlas. Ni ellos mismos se explican ni contribuyen a esbozar mejor el retrato del protagonista. Por esta fisura se desangra y pierde sus defensas el film. No hay espacio para el rigor y el decantamiento. Sólo para el estereotipo. ¡Tantos! Todos los personajes son tópico de algo. ¡Pobres mujeres... qué personificación tan convencional! Mamás lloronas, jovencitas de barrio putas y profesionales corruptas, chantajeadoras. La caracterización del banquero burgués (por Lucio Bueno) es chata y estúpida. ¿Hasta cuándo la incapacidad de nuestro cine para caracterizar a la burguesía? El papel de la policía tampoco mejora: peinilla, agresividad alocada y diálogos cantinflescos. Y, como siempre, el hampa habita en los barrios. ¿Tan repulsiva y chapucera es la imagen de nuestros Jueces?

El Atentado quedará como película ambiciosa, abordada con realización detallista. El Director trabajó, no cabe la menor duda, pero con un Guión equivocado.